

# Capítulo 2

## Necesidades microempresariales desde una perspectiva comparada

*Janeth Chunga Hernández*

*Hugo Bécquer Paz Quintero*

*Francia Milena Suárez García*



### **Resumen**

Este estudio pretende identificar factores que constituyan retos para el desarrollo de las microempresas a partir de una comparación entre los negocios liderados por mujeres y los negocios liderados por hombres de la comuna 18 de Cali. Para lograrlo, se diseñó una encuesta que permitió conocer algunas características de estos negocios y sus propietarios. Entre los resultados que se encontraron están que las mujeres poseen mayor nivel educativo que los hombres, pero su nivel de conocimiento contable y financiero es más bajo, que los emprendimientos de mujeres generan menor empleabilidad que el de los hombres y que las mujeres desarrollan en sus emprendimientos básicamente la actividad comercial, a diferencia de los hombres que incursionan en la actividad industrial y de servicios.

### **Palabras clave:**

Conocimiento financiero; emprendimiento de mujeres; vulnerabilidad; desarrollo empresarial; acceso al financiamiento

## Introducción

Las mujeres emprenden en general un negocio por necesidad, o económica o de autorrealización. En América Latina, las mujeres emprendedoras cuentan con mayor capacitación que los hombres; sin embargo, el hecho de no contar con experiencia laboral o empresarial o formación empresarial las pone en desventaja en cuanto a sus emprendimientos, ya que estos son más pequeños y se encuentran en sectores menos rentables, lo que ocasiona que su rendimiento sea menor (Saavedra y Camarena, 2015).

Saavedra y Camarena (2017) hallaron que las diferencias entre las empresas dirigidas por hombres y mujeres se dan, sobre todo, en las de menor tamaño, en que las empresas dirigidas por hombres muestran un mejor desempeño, en razón de que la mujer cuenta con menos recursos y capacidades. Las mujeres son propietarias de las empresas de menor tamaño y carecen de recursos tecnológicos, humanos y financieros; sus empresas en general se encuentran en los sectores comercio y servicios por las menores barreras que presentan para entrar, y por último se encuentra mayor vulnerabilidad de las mujeres ante aspectos como la inseguridad y la corrupción.

Referente a los recursos financieros, es necesario destacar que no basta con tener acceso a ellos, sino hacer un uso adecuado de estos en pro del crecimiento y desarrollo de la unidad productiva, por lo que se rescata la importancia de la educación o el alfabetismo financiero como un mecanismo que permite mejorar el bienestar económico de las empresas y de los individuos a través de la toma de decisiones informadas en las condiciones que expone la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2005).

Por lo expuesto, se tiene como propósito identificar las necesidades de las microempresas de mujeres de la comuna 18 a partir de la comparación entre las microempresas lideradas por hombres y las microempresas lideradas por mujeres.

### Perspectiva teórica

La perspectiva teórica está enmarcada en la teoría moderna de las finanzas, debido a que esta se nutre de dos campos: uno abarca los estudios relativos a las decisiones de inversión y financiación empresarial y el otro gira en torno al comportamiento de los individuos en relación con su actividad económico-financiera (Jiménez et al., 2009).

En el caso de las microempresas, las decisiones financieras están en cabeza del propietario del negocio, por lo cual es necesario analizarlo a él en su condición de tomador de decisiones, pues estas impactarán de manera directa el manejo de su unidad productiva.

De acuerdo con Blank y Tarquin (2000), las finanzas se definen como el arte y la ciencia de administrar dinero, en que se desarrollan dos funciones básicas: la de inversión y la de financiación, las cuales son opuestas y a la vez complementarias; es decir, si se decide conseguir recursos para la adquisición de maquinaria, la consecución de recursos representa la financiación; y la compra de maquinaria, la inversión. Los individuos en el ámbito personal y en las organizaciones, sin importar su tamaño, a diario toman estas decisiones, las cuales tienen consecuencias en el futuro que pueden ser positivas o negativas, y recaerán en cabeza del tomador de decisiones.

Además, este mismo autor resalta la característica que tienen los recursos económicos como una variable limitante tanto para empresas como para individuos, y por esto las decisiones financieras tomadas buscan la generación de valor en las organizaciones; es decir, el incremento del patrimonio, lo cual se logra, según Carrillo (2006), cuando una empresa genera mayores rendimientos que el costo del capital utilizado en su operación.

Sin embargo, la generación de valor en las decisiones de inversión y financiación no es fácil de lograr en razón de que se debe lidiar con la variable riesgo, la cual se define, según Gallati (2003), citado por Alonso y Berggrun (2010, p. 4), como “aquella condición en la cual existe una posibilidad de desviarse del resultado esperado o deseado”, lo que implica que tal desviación representa tanto la posibilidad de un daño como de un beneficio, y para que esto se dé, es necesario que ocurra un evento.

Para Cardona (2001), el riesgo involucra dos variables: la vulnerabilidad y la amenaza, en que la primera representa un factor de debilidad interna que determina la posibilidad de ser afectado ante un posible evento, y la segunda simboliza el peligro latente o factor de riesgo externo al que está expuesto un sistema o un sujeto. Lo anterior significa que la configuración del riesgo conjuga las dos variables, pues la condición de vulnerabilidad no representaría peligro si no se está expuesto a una amenaza y esta no representa riesgo para un sujeto que no es vulnerable ante ella.

En razón de que esa necesidad de generación de valor en las decisiones financieras es relevante para el fortalecimiento de las organizaciones y del bienestar de los individuos, también es necesario mitigar el riesgo, y dado que la vulnerabilidad hace parte del riesgo y al intervenirla se estaría interviniendo el mismo riesgo, esta se puede mitigar por medio de la educación financiera, porque, según la OCDE (2005), el alfabetismo financiero permite que los consumidores financieros mejoren la comprensión de los productos y conceptos financieros, y a través de información e instrucción, pueden desarrollar las habilidades para reconocer riesgos y oportunidades, tomar decisiones informadas que les permitan mejorar su bienestar económico.

En concordancia con lo anterior, Flórez (2008) concluyó que los nuevos planteamientos en materia financiera están permeados por tres tendencias de naturaleza macro: la globalización, la computarización y las telecomunicaciones y la reorganización corporativa y de los mercados, los cuales exigen la necesidad de adoptar instrumentos y procedimientos para el control de la incertidumbre que cada vez genera un mayor riesgo que exige un personal idóneo y capacitado en habilidades técnicas financieras y gerenciales.

### Trabajos relacionados

Desde una perspectiva comparada, Camarena y Saavedra (2016) encontraron que la brecha todavía es muy amplia y existe una gran desigualdad en las oportunidades que la mujer tiene para ser una empresaria exitosa a diferencia de las empresas lideradas por hombres, lo que impide que su actividad tenga un mayor efecto en la reducción de la pobreza y el empoderamiento económico; precisamente, este último factor representa un aspecto clave para el desarrollo social, y uno de los escenarios lo constituye el emprendimiento de mujeres.

Las empresas de mujeres tienden a ser pequeñas, de lento crecimiento, con rentabilidad y desempeño inferiores, si se comparan con empresas dirigidas por hombres (Avolio y Di Laura, 2017; Sampedro y Camarero, 2007); asimismo, poseen baja competitividad, por su menor tamaño, capital y bajo acceso a recursos humanos y físicos (Camarena y Saavedra, 2016).

En la mayoría de los países, las mujeres tienen menores conocimientos financieros respecto de los hombres y enfrentan barreras para acceder al mercado financiero formal, las cuales consisten en falta de garantías, altos costos de transacción, bajo nivel educativo, escasa educación financiera, giro de los negocios en los cuales se desempeñan las mujeres, entre otros (Raccanello y Herrera, 2014).

En este mismo sentido, Saavedra y Camarena (2015) encontraron que las emprendedoras tienen mayores obstáculos en el momento de solicitar un financiamiento, porque cuentan con menor experiencia, sus empresas son menos desarrolladas, tienen pocas relaciones empresariales, la posesión de activos valiosos y propiedades es escasa y hay falta de confianza en las mujeres como dueñas de negocios. Tales obstáculos se reflejan en la exigencia de mayores garantías y avales, y los montos prestados son menores con tasas de interés más altas.

En Colombia, Gómez y Zamudio (2012) hallaron que los hombres usan más créditos informales que las mujeres, y dentro de esta categoría, parece que utilizan más las casas comerciales y el gota a gota, mientras que las mujeres recurren más a familiares y amigos. En relación con el crédito hipotecario, este representa una mayor porción de los créditos totales en el caso de las mujeres, y en el caso de los hombres, se endeudan

más para invertir en negocios, maquinaria y equipo en comparación con otros activos. Otro aspecto contemplado corresponde a la edad en relación con las solicitudes de crédito, en el cual se establece que las mayores solicitudes se dan entre los 30 y los 59 años, y que los rechazos son una función decreciente de la edad, y según el sexo, los hombres solicitan más créditos y les son rechazados en mayor proporción que a las mujeres. Sobre el conocimiento financiero, se evidenció que las personas mayores de 60 años son las que presentan el menor porcentaje de respuestas correctas, mientras que entre los 30 y los 39 años están los mayores puntajes de la muestra. Además, por sexo se encuentra que los hombres tienen mayor porcentaje de respuestas correctas que las mujeres y que el alfabetismo financiero está directamente relacionado con el grado de escolaridad.

## Metodología

Se aplicó la metodología cuantitativa, ya que se basó fundamentalmente en el análisis de los resultados de aplicar un cuestionario con escala Likert a los microempresarios de la comuna 18 de Cali. El interés por esta población radica en que está ubicada en una de las zonas de influencia de Unicatólica.

Se diseñó un instrumento con dos partes. La primera está compuesta de 10 preguntas tipo selección múltiple, cada una con un número de opciones diferentes, para consultar información general del microempresario. La segunda, construida con preguntas cuyas respuestas fueron tipo Likert, consultó el conocimiento financiero, en que se buscó identificar el grado de educación financiera a través de la comprensión de los efectos que tienen los recursos obtenidos con préstamos sobre diferentes variables, que son relevantes para el funcionamiento de las empresas.

De acuerdo con el reporte de empresas matriculadas en la Cámara de Comercio de Cali (CCC) a 2014, se presentan 694 microempresas distribuidas en los barrios Caldas, Buenos Aires, Meléndez y Nápoles, y clasificadas en los principales sectores económicos existentes, como se puede observar en la tabla 2.1.

**Tabla 2.1.** Cantidad de microempresas matriculadas en la comuna 18

SECTOR	Barrio				
	Caldas	Buenos Aires	Caldas	Nápoles	Caldas
Comercio	53	68	137	53	311
Servicios	33	33	103	42	211
Industria	29	28	67	48	172
<b>Total</b>	<b>115</b>	<b>129</b>	<b>307</b>	<b>143</b>	<b>694</b>

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con la población identificada, se procedió a determinar la muestra mediante la fórmula para el cálculo de muestras estadísticas de poblaciones grandes.

**Fórmula para el cálculo de muestra ( $n$ ) a partir de poblaciones grandes:**

$$\frac{n = Z^2 \cdot N \cdot p \cdot q}{E^2 (N - 1) + Z^2 \cdot p \cdot q} \quad (1) \qquad \frac{n = 1.96^2 \cdot 694 \cdot 0.80 \cdot 0.20}{(x)} \quad (2)$$

En la tabla 2.2, se establecen los valores y la descripción de cada uno de los parámetros de la fórmula para el cálculo de la muestra, cuyos valores fueron reemplazados en la expresión (1) como se muestra en (2).

**Tabla 2.2.** Estadísticos para el cálculo de la muestra según la fórmula

Parámetro	Valor	Descripción
<b>N =</b>	694	Tamaño de la población
<b>Z =</b>	1,96	Nivel de confianza del 95 %
<b>p =</b>	0,80	probabilidad de ocurrencia del parámetro a evaluar
<b>q =</b>	0,20	probabilidad de no ocurrencia del parámetro (1 - p)
<b>E =w</b>	0,09	Error esperado
<b>n =</b>	76	Tamaño de la muestra

Fuente: elaboración propia.

Lo que arrojó una muestra ( $n$ ) de 76 microempresarios para que sean encuestados.

A la población identificada se le establecieron las proporciones de acuerdo con la distribución por barrio y por sector económico identificados en la tabla 2.1, lo que da origen a la tabla 2.3.

**Tabla 2.3.** Proporción de microempresas matriculadas en la comuna 18 distribuidas por barrio y sector económico (en porcentaje)

Sector	Barrio				
	Caldas	Buenos Aires	Caldas	Nápoles	Caldas
Comercio	8	10	20	8	45
Servicios	5	5	15	6	30
Industria	4	4	10	7	25
Total	17	19	44	21	100

Fuente: elaboración propia.

Posteriormente, estas proporciones se le aplicaron a la muestra establecida para obtener como resultado la tabla 2.4 con el número de encuestas a aplicar en cada barrio y sector económico.

**Tabla 2.4.** Número de empresas a encuestar por barrio y sector económico

Sector	Barrio				
	Caldas	Buenos aires	Caldas	Nápoles	Caldas
Comercio	6	7	15	6	34
Servicios	4	4	11	5	23
Industria	3	3	7	5	19
Total	13	14	34	16	76

Fuente: elaboración propia.

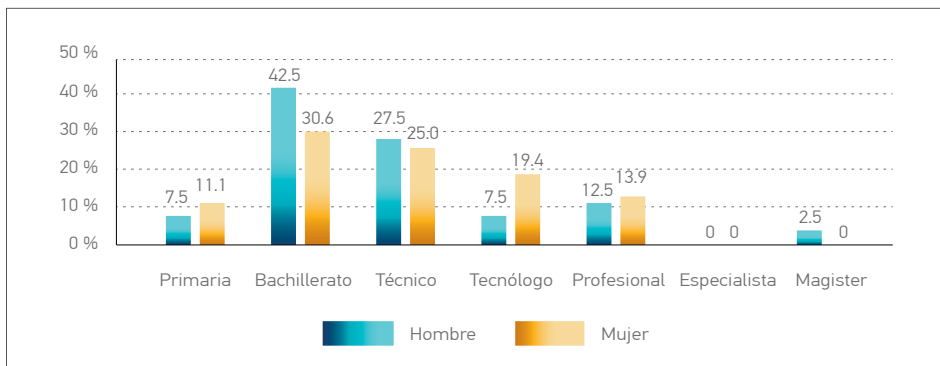
Posterior a la realización de la prueba piloto, los ajustes del instrumento (externo e interno con alfa de Cronbach de 0,95 tanto en la prueba piloto como en la totalidad de las encuestas aplicadas) y aplicación de este en campo en junio de 2017, se procedió a clasificar las encuestas aplicadas según el sexo de la persona que

la respondió, para realizar un comparativo de los resultados arrojados por las mujeres que contestaron la encuesta versus los resultados obtenidos en las respuestas de los hombres.

## Resultados

En cuanto al máximo nivel de estudios alcanzado, se aprecia en la figura 2.1 que en comparación con los hombres un mayor porcentaje de mujeres presenta nivel de educación superior si se considera que el 33,3 % poseen estudios tecnológicos y profesionales frente al 20 % de los hombres. Sin embargo, existe un porcentaje importante de microempresas que son liderados por personas cuyo nivel máximo de estudios es el bachillerato (30,6 % mujeres y 42,5 % hombres).

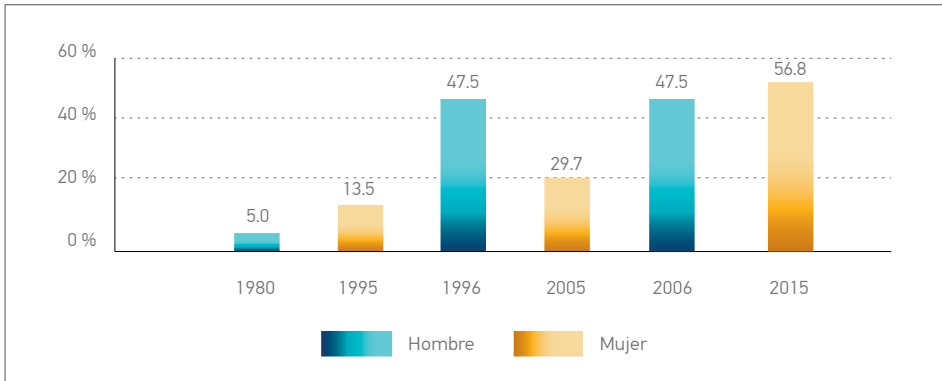
**Figura 2.1.** Máximo nivel de estudios alcanzado.



Fuente: elaboración propia.

La figura 2.2 permite evidenciar que el 56,8 % de las empresas de mujeres tienen menos de 9 años de antigüedad en comparación con el caso de los hombres en que el 47,5 % de sus emprendimientos están en este rango; por otro lado, respecto de los emprendimientos con antigüedad superior a los 9 años e inferior a 19 años, se encontró que el 29,7 % de los emprendimientos de las mujeres están en este rango, mientras que el 47,5 % de los emprendimientos de hombres tienen esta antigüedad. En esta figura, se puede observar que las empresas más antiguas en el mercado, mayores de 19 años, son en su mayoría de mujeres, contrastando un 13,5 % de empresas de mujeres frente a un 5 % de hombres. Los emprendimientos de mujeres son mayoría con respecto a los emprendimientos de hombres tanto en las empresas más nuevas como en las más antiguas.

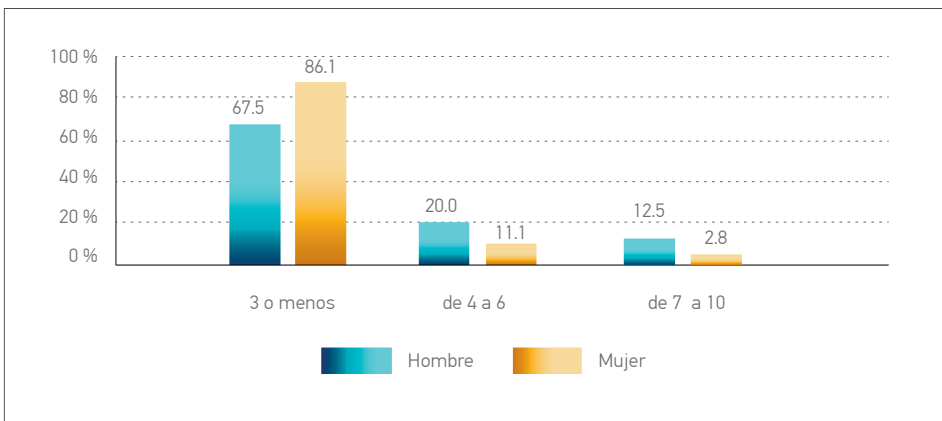
**Figura 2.2.** Fecha de creación del negocio.



Fuente: elaboración propia.

La figura 2.3 permite observar que la mayoría de las microempresas lideradas por mujeres y hombres emplean tres trabajadores o menos; sin embargo, cabe resaltar que existe una mayor proporción en los emprendimientos de mujeres con un 86,1 % respecto de los de hombres con un 67,5 %. El porcentaje de negocios que emplea entre 4 y 10 personas es superior en el caso de los hombres con un 32,5 % en contraste con las mujeres cuyo porcentaje es solo el 13,9 %.

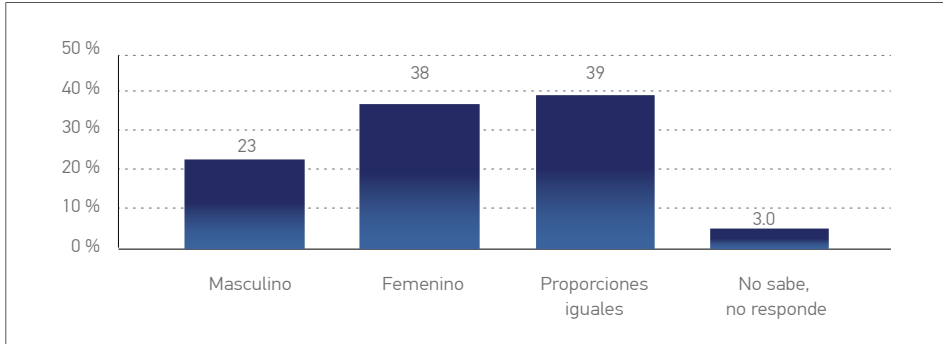
**Figura 2.3.** Número de empleados.



Fuente: elaboración propia.

En la figura 2.4, se evidencia que la mayoría de las personas que trabajan en las microempresas pertenecen al género femenino si se integran las respuestas de femenino (38 %) y proporciones iguales (39 %).

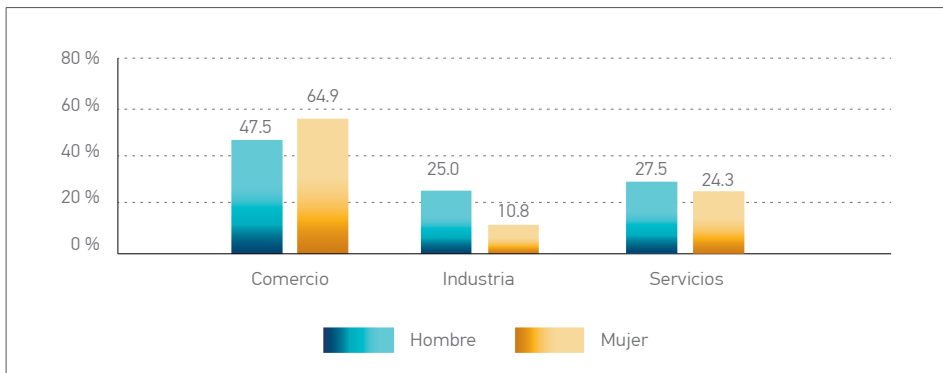
**Figura 2.4.** Sexo de los empleados de las microempresas.



Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con la figura 2.5, se puede notar que la mayoría de las mujeres representadas con un 64,9 % realizan actividades de comercio, el 24,3 % actividades de servicios y el 10,8 % desarrollan actividad industrial. En cuanto a los hombres, se puede evidenciar similitud en el porcentaje de actividades de industria (25 %) y servicios (27,7 %), solo superado con un 47,5 % por negocios o empresas de comercio.

**Figura 2.5.** Actividad de la empresa.



Fuente: elaboración propia.

A continuación, se presentan los resultados relacionados con el conocimiento financiero. Los resultados de la tabla 2.4 permiten evidenciar que tanto para hombres como para mujeres el crédito de mayor utilización es el de libre inversión si se suman las categorías de algunas veces y siempre. Le sigue la tarjeta de crédito que muestra una ligera diferencia en que se ve un mayor uso de esta por parte de los hombres. Asimismo, con respecto al crédito de libranza, el crédito de fomento y el crédito rotativo, los hombres muestran un uso superior con respecto a las mujeres. En el uso del microcrédito, el crédito comercial y el gota a gota, no se observan diferencias significativas. Vale reiterar que los créditos más utilizados tanto por hombres como por mujeres son el de libre inversión y la tarjeta de crédito, pues en otras tipologías de crédito su utilización es muy baja.

**Tabla 2.5.** Grado de utilización de tipos de créditos (en porcentaje)

Sexo	Mujeres			Hombres		
	Nunca	Algunas veces	Siempre	Nunca	Algunas veces	Siempre
Escala						
Libre inversión	41	18	41	44	15	41
Libranza	82	14	4	81	13	6
Tarjeta de crédito	63	12	25	60	13	27
Hipotecario	94	6	0	94	6	0
Compra de cartera	90	6	4	90	6	4
De fomento	100	0	0	94	6	0
Rotativo	90	4	6	88	6	6
Microcrédito	83	5	12	83	5	12
Comercial	84	9	7	85	8	7
Gota a gota	82	4	14	83	4	13

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con la tabla 2.5, los mayores usos que tanto microempresarios como microempresarias dan a los recursos recibidos en préstamos son ampliación del negocio y compra de mercancía, seguidos de requerimientos personales y reparaciones locativas. Es necesario resaltar que en ninguno de los conceptos descritos la práctica se da por la mayoría de los microempresarios.

**Tabla 2.6.** Uso del dinero recibido en préstamo (en porcentaje)

Sexo	Mujeres			Hombres		
	Nunca	Algunas veces	Siempre	Nunca	Algunas veces	Siempre
Escala						
Aprovechamiento de descuento	89	3	8	89	3	8
Pago de facturas vencidas a proveedores	89	5	6	90	5	5
Pago de nómina	95	5	0	95	5	0
Pago de impuestos	98	2	0	97	3	0
Ampliación del negocio	52	16	32	55	15	30
Reparaciones locativas	70	13	17	71	13	16
Requerimientos personales	76	5	19	77	5	18
Compra de mercancía	59	8	33	59	10	31
Pago de servicios públicos	100	0	0	100	0	0
Compra de cartera	94	3	3	94	3	3
Pago de tarjeta de crédito	100	0	0	100	0	0

Fuente: elaboración propia.

Los resultados de la tabla 2.6 muestran que con respecto a los microempresarios una mayor proporción de microempresarias no reconoce el efecto que tienen los préstamos adquiridos sobre algunas de las variables propuestas, por ejemplo, no ven los efectos sobre el gasto, lo cual sugiere que no comprenden el concepto de gasto financiero; igualmente, en relación con las deudas, la mayoría considera que al obtener un préstamo el endeudamiento permanece sin variación y tampoco sobre las utilidades. La mejor relación que establecen tanto hombres como mujeres se da con las variables ventas e inventario de mercancías, tal vez porque el mayor uso que dan a estos recursos es la compra de mercancías.

**Tabla 2.7.** Efectos de los préstamos adquiridos (en porcentaje)

Variable	Mujeres			Hombres		
	Decreció	Sin variación	Aumentó	Decreció	Sin variación	Aumento
Ventas	3	35	57	4	34	62
Deudas	11	63	26	17	51	32
Caja	8	55	37	10	39	51
Utilidades	8	60	32	10	51	39
Inventario	0	46	54	0	50	50
Gastos	5	66	29	10	61	29

Fuente: elaboración propia.

## Discusión

Los resultados presentados muestran que hay un mayor porcentaje de mujeres que poseen nivel de educación superior (tecnólogo y profesional) en relación con los hombres, lo cual concuerda con lo encontrado por Camarena y Saavedra (2016), así también entre los negocios más antiguos; si bien los porcentajes son bajos, hay mayor representación de emprendimientos femeninos. Por otro lado, se observa que la actividad comercial es desarrollada por un mayor porcentaje de mujeres y que los emprendimientos de estas tienen los menores niveles de empleabilidad (1-3 trabajadores).

Con respecto a los efectos que reconocen sobre el uso del dinero recibido en préstamo, los resultados evidencian que existe un bajo nivel de educación financiera y conocimiento contable para ambos grupos; pero, en las microempresarias, esta situación es más aguda porque el porcentaje de ellas que desconoce qué pasa con las variables gastos, deudas, utilidades y caja es más alto. Esto coincide con lo encontrado por Raccanello y Herrera (2014), quienes evidenciaron que en la mayoría de los países las mujeres tienen menores conocimientos financieros con respecto a los hombres.

Además, esta condición se reitera en el uso de tipologías de crédito debido a que entre la diversidad de tipos de créditos existentes en este caso tanto hombres como mujeres en su mayoría utilizan el crédito de libre inversión y la tarjeta de crédito

como fuente de financiamiento, aunque estas no representen las opciones más económicas. Este resultado contradice lo encontrado por Gómez y Zamudio (2012) con respecto a las mujeres, pues establecen un mayor acceso por parte de la mujer al crédito hipotecario, mientras que en el caso de los hombres hay una mayor coincidencia en cuanto a que ellos encontraron que los créditos a los que acceden tienen como finalidad la inversión.

Referente al uso que dan a los recursos obtenidos a través de préstamos, los más representativos para los dos grupos de microempresarios son compra de mercancía, reparaciones locativas, ampliación del negocio y requerimientos personales, sin que estos constituyan una elección realizada por la mayoría. Aunque algunos de estos conceptos apoyan el desarrollo de las microempresas, no se puede obviar que no es una práctica que agrupe a la mayoría y sería importante lograr que más microempresarios utilicen el crédito como herramienta para proyectar el negocio.

De acuerdo con lo anterior, la condición de debilidad en cuanto al conocimiento contable y financiero por parte de las microempresarias las pone en riesgo de toma de decisiones alejadas del concepto de generación de valor como lo plantea Carrillo (2006), a través de selecciones adversas, por ejemplo, altas tasas de interés, plazos y montos inadecuados.

A pesar de que las mujeres participantes muestran que hay una mayor proporción de ellas que alcanzaron niveles de educación superior con respecto a los hombres, esto no se refleja en el conocimiento financiero por lo expuesto y porque tanto para hombres como para mujeres los resultados también muestran un porcentaje importante cuyo máximo nivel de estudios es el bachillerato. Esta situación puede afectar sus microempresas en atención a que Gómez y Zamudio (2012) establecieron que la educación financiera está directamente relacionada con el grado de escolaridad y que estos a su vez tienen una relación positiva con el acceso al crédito. Además, el acceso a este y sobre todo de largo plazo contribuye al desarrollo y la transformación productiva de las firmas (Londoño, 2018).

En relación con la actividad económica, los emprendimientos de mujeres de este estudio en su mayoría desarrollan actividades comerciales como misceláneas, abarrotes, papelerías y supermercados, a diferencia de lo que encontraron Camarena y Saavedra (2016) en que la mayoría de los emprendimientos femeninos desarrollan actividades de

servicios. Esta situación les imprime a las emprendedoras de la comuna 18 una condición de vulnerabilidad en cuanto a que diversos estudios han establecido que desarrollar la actividad comercial las pone en riesgo de desaparecer, ya que, en Colombia, el sector comercio, según Santana (2017), es uno de los sectores que más aporta a la mortalidad de las empresas. Asimismo, Romero et al. (2015) encontraron que este sector presenta la mayor concentración de empresas fracasadas tanto para empresas nuevas como para las más antiguas (más de 28 años), ya que los procesos de liquidación voluntaria se concentran en el sector referenciado.

En el plano internacional, Alva (2017) también halló para las microempresas peruanas que desarrollar la actividad comercial las predisponía a la desaparición, y Ávalos y Murillo (2013) en Costa Rica establecieron que la actividad comercial se caracteriza por su facilidad de entrada y salida, poca complejidad y además no requieren gran calificación en la mano de obra, lo cual se traduce en salarios bajos y poca productividad.

Por lo anterior, cabe resaltar que entre las microempresas con menor antigüedad la mayor proporción también la tienen las mujeres y la mano de obra que se emplea en las microempresas estudiadas la mayor proporción también está en el sexo femenino, lo que las expone posiblemente a contratos informales con bajos salarios.

En relación con el tamaño, se presenta coincidencia con lo planteado por Avolio y Di Laura (2017), Camarena y Saavedra (2016) y Sampredo y Camarero (2007) quienes expresan que los emprendimientos femeninos son de menor tamaño y de baja competitividad, pues los resultados de las microempresas de la comuna 18 de Cali evidencian que un mayor número de emprendimientos femeninos emplean entre 1 y 3 trabajadores con respecto al de los hombres, y también se puede ver que en las microempresas donde hay mayor empleabilidad (4-10 trabajadores) son liderados por el sexo masculino. Además, aunque hay un mayor número de microempresas de mujeres con una antigüedad superior a 19 años, esto no se refleja en un mayor desarrollo de las microempresas por lo expuesto antes.

## Conclusiones

Las microempresas de mujeres de la comuna 18 presentan mayores debilidades que las microempresas dirigidas por hombres en cuanto a su nivel de desarrollo visto desde la empleabilidad y la actividad que desarrollan. Con respecto a la empleabilidad, los emprendimientos de mujeres se encuentran en su mayoría en el rango de 1 a 3 trabajadores, y en lo relacionado con la actividad, se halló que la mayoría de las empresas dirigidas por mujeres desarrollan la actividad comercial, que, según diversos estudios, esta actividad presenta pocas barreras de entrada y salida, y su mayor inversión está en inventarios, por lo que poseen pocas garantías ante las posibilidades de préstamos.

La ventaja que tienen las mujeres en los niveles educativos no se refleja en el conocimiento financiero, pues los resultados mostraron que existe un menor conocimiento financiero en las mujeres en relación con las fuentes de crédito que utilizan, el uso que dan a los préstamos y los efectos que reconocen en sus empresas en torno a la actividad crediticia.

Lo anterior expone a las microempresarias al no reconocimiento de riesgos y oportunidades en el mercado y, por ende, a la toma de decisiones inadecuadas que en cuanto a los créditos se puede traducir en decisiones adversas para los intereses del negocio, situación que las pone en riesgo de estancamiento y mortalidad en atención a que, según Izquierdo (2017) y Londoño (2018), en la mayoría de las empresas el crédito forma parte esencial para potenciar su desarrollo. Lo expresado se agrava ante el hecho de que un porcentaje importante de ellas solo tiene estudios de primaria y bachillerato.

Finalmente, también se pudo evidenciar que la mayoría de los trabajadores de las microempresas son mujeres, lo cual las puede exponer a bajos salarios y contratos informales.

Las limitaciones no permiten establecer las causas del menor desarrollo que tienen los emprendimientos de mujeres en la zona estudiada y en este sentido se pueden desarrollar futuras investigaciones. Por ahora queda como interrogante si la situación se da por falta de igualdad de oportunidades o por barreras autoimpuestas relacionadas con las condiciones que caracterizan a las mujeres emprendedoras que buscan la

integración de las labores domésticas con las labores empresariales, como lo expresan Camarena y Saavedra (2016).

Así las cosas, en relación con lo expuesto, entre los desafíos que les quedan a las mujeres microempresarias de la comuna 18 están mejorar el nivel educativo, mejorar la educación financiera, incursionar en sectores de mayor productividad y complejidad, y cambiar el paradigma de que la proyección de una empresa va en contravía del bienestar del hogar.



## Referencias

- Alonso, J. C. y Berggrun, L. (2010). *Introducción al análisis de riesgo financiero*. Universidad Icesi.
- Alva, E. (2017). La desaparición de las microempresas en el Perú: una aproximación a los factores que predisponen a su mortalidad: caso del Cercado de Lima. *Economía y Desarrollo*, 158(2), 76-90. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=s0252-85842017000200005](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0252-85842017000200005)
- Ávalos-Monge, A. L. y Murillo-Méndez, V. M. (2013). La necesidad de capacitación en planes de negocio en las microempresas de la zona de occidente de Costa Rica. *InterSedes*, 14(29), 56-80. [https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2215-24582013000300004](https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-24582013000300004)
- Avolio, B. E. y Di Laura, G. F. (2017). Progreso y evolución de la inserción de la mujer en actividades productivas y empresariales en América del Sur. *Revista de la Cepal*, 122, 35-62. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/42031-progreso-evolucion-la-insercion-la-mujer-actividades-productivas-empresariales>
- Blank, L. y Tarquin, A. (2000). *Ingeniería económica*. McGraw Hill.
- Camarena Adame, M. E. y Saavedra García, M. L. (2016). Un estudio de las pymes lideradas por mujeres en América Latina. *Revista Universitaria Ruta*, 18(1), 1-27. <https://revistas.userena.cl/index.php/ruta/article/view/789>
- Cardona, O. D. (2001). *La necesidad de pensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo* [ponencia]. International Work-Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice, Wageningen, Holanda. <https://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co/handle/20.500.11762/19852>
- Carrillo de Rojas, G. (2002). *Análisis y administración financiera: textos y casos* (6.<sup>a</sup> ed.). Corcas.

- Flórez Ríos, L. S. (2008). Evolución de la teoría financiera en el siglo XX. *Ecos de Economía*, 12(27), 145-168. <https://www.redalyc.org/pdf/3290/329027263004.pdf>
- Gómez González, E. y Zamudio Gómez, N. E. (2012). Las capacidades financieras de la población colombiana. *Borradores de Economía*, 725. <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/5769>
- Izquierdo Espinoza, J. R. (2017). Estrategias de inversión y financiamiento para las micro y pequeña empresa (mype) en Chiclayo-Lambayeque, Perú. *Revista Científica Epistemia*, 1(1). <https://doi.org/10.26495/re.v1i1.577>
- Jiménez, C. J., Pérez, C. y De la Torre, A. (2009). *Dirección financiera de la empresa: teoría y práctica*. Pirámide.
- Londoño Avellaneda, D. (2018, 11 de mayo). *Financiamiento de las microempresas en Colombia*. <https://bancadelasoportunidades.gov.co/index.php/es/blogs/blog-de-bdo/financiamiento-de-las-microempresas-en-colombia>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2005). *Improving financial literacy: Analysis of issues and policies*. [https://www.oecd-ilibrary.org/finance-and-investment/improving-financial-literacy\\_9789264012578-en](https://www.oecd-ilibrary.org/finance-and-investment/improving-financial-literacy_9789264012578-en)
- Raccanello, K. y Guzmán, E. H. (2014). Educación e inclusión financiera. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 44(2), 119-141. <https://www.redalyc.org/pdf/270/27031268005.pdf>
- Romero Espinosa, F., Melgarejo Molina, Z. A. y Vera-Colinac, M. A. (2015). Fracaso empresarial de las pequeñas y medianas empresas (pymes) en Colombia. *Suma de Negocios*, 6(13), 29-41. <https://doi.org/10.1016/j.sumneg.2015.08.003>
- Saavedra García, M. L. y Camarena Adame, M. E. (2015). Retos para el emprendimiento femenino en América Latina. *Criterio Libre*, 13(22), 129-152. <https://doi.org/10.18041/1900-0642/criteriolibre.2015v13n22.129>

- Saavedra García, M. L. y Camarena Adame, M. E. (coords.) (2017). *La competitividad en las empresas lideradas por mujeres: características y retos de la mujer empresaria en la Ciudad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México. [https://www.researchgate.net/profile/Maria\\_Luisa\\_Saavedra\\_Garcia/publication/324418383\\_caracteristicas\\_y\\_retos\\_mujer\\_empresaria/links/5acd2133a6fdcc878409bcd1/caracteristicas-y-retos-mujer-empresaria.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Maria_Luisa_Saavedra_Garcia/publication/324418383_caracteristicas_y_retos_mujer_empresaria/links/5acd2133a6fdcc878409bcd1/caracteristicas-y-retos-mujer-empresaria.pdf)
- Sampedro Gallego, R. y Camarero Rioja, L. (2007). Mujeres empresarias en la España rural: el sujeto pendiente del desarrollo. *Revista Internacional de Sociología*, 65(48), 121-146. <http://www.acuedi.org/ddata/10450.pdf>
- Santana, L. (2017). Determinantes de la supervivencia de microempresas en Bogotá: un análisis con modelos de duración. *Innovar*, 27(64), 51-62. <https://doi.org/10.15446/innovar.v27n64.62368>

